

Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764)

Carta XVI de Cartas eruditas y curiosas

"Causas del atraso que se padece en España en orden a las Ciencias Naturales" (1745)

1. Muy señor mío: A vuelta de las expresiones de sentimiento que Vmd. hace en la suya de los cortos, y lentos progresos, que en nuestra España logran la Física, y Matemática, aun después que los Extranjeros en tantos libros nos presentan las grandes luces, que han adquirido en estas Ciencias; me insinúa un deseo curioso de saber la causa de este atraso literario de nuestra Nación, suponiendo que yo habré hecho algunas reflexiones sobre esta materia. Es así que las he hecho, y con franqueza manifestaré a Vmd. lo que ellas me han descubierto.

2. No es una sola, señor mío, la causa de los cortísimos progresos de los Españoles en las Facultades expresadas, sino muchas; y tales, que aunque cada una por sí sola haría poco daño, el complejo de todas forman un obstáculo casi absolutamente invencible.

3. La primera es el corto alcance de algunos de nuestros Profesores. Hay una especie de ignorantes perdurables, precisados a saber siempre poco, no por otra razón, sino porque piensan que no hay más que saber que aquello poco que saben. Habrá visto Vmd. más de cuatro, como yo he visto más de treinta, que sin tener el entendimiento adornado más que de aquella Lógica, y Metafísica, que se enseña en nuestras Escuelas (no hablo aquí de la Teología, porque para el asunto presente no es del caso), viven tan satisfechos de su saber, como si poseyesen toda la Enciclopedia. Basta nombrar la nueva Filosofía, para conmover a estos el estómago. Apenas puede oír sin mofa, y carcajada el nombre de Descartes. Y si les preguntan qué dijo Descartes, o qué opiniones nuevas propuso al mundo, no saben, ni tienen qué responder, porque ni aun por mayor tienen noticia de sus máximas, ni aun de alguna de ellas. Poco ha sucedió en esta Ciudad, que concurriendo en conversación un anciano Escolástico, y versadísimo en las Aulas, con dos Caballeros seculares, uno de los cuales está bastante impuesto en las materias Filosóficas; y ofreciéndose hablar de Descartes, el Escolástico explicó el desprecio con que miraba a aquel Filósofo. Replicóle el Caballero, que propusiese cualquier opinión, o máxima Cartesiana, la que a él se le antojase, y le arguyese contra ella, que él estaba pronto a defenderla. ¿En qué paró el desafío? En que el Escolástico enmudeció, porque no sabía de la Filosofía Cartesiana más que el nombre de Filosofía Cartesiana. Ya en alguna parte del Teatro Crítico referí otro caso semejante, a que me hallé presente, y en que aunque lo procuré, no pude evitar la confusión del Escolástico agresor.

[...]

6. La segunda causa es la preocupación que reina en España contra toda

novedad. Dicen muchos, que basta en las doctrinas el título de nuevas para reprobadas, porque las novedades en punto de doctrina son sospechosas; esto es confundir a Poncio de Aguirre con Poncio Pilatos. Las doctrinas nuevas en las Ciencias Sagradas son sospechosas, y todos lo que con juicio han reprobado las novedades doctrinales, de éstas han hablado. Pero extender esta ojeriza a cuanto parece nuevo en aquellas Facultades, que no salen del recinto de la Naturaleza, es prestar, con un despropósito, patrocinio a la obstinada ignorancia.

7. Mas sea norabuena sospechosa toda novedad. A nadie se condena por meras sospechas. Con que estos Escolásticos nunca se pueden escapar de ser injustos. La sospecha induce al examen, no a la decisión: esto en todo género de materias, exceptuando sólo la de la Fe, donde la sospecha objetiva es odiosa, y como tal damnable.

8. Y bien: si se ha de creer a estos Aristarcos, ni se han de admitir a Galileo los cuatro Satélites de Júpiter; ni a Huyghens, y Casini los cinco de Saturno; ni a Vieta la Algebra Especiosa; ni a Nepero los Logaritmos; ni a Harveo la circulación de la sangre: porque todas estas son novedades en Astronomía, Aritmética, y Física, que ignoró toda la Antigüedad, y que no son de data anterior a la nueva Filosofía. Por el mismo capítulo se ha de reprobado la inmensa copia de Máquinas, e Instrumentos útiles a la perfección de las Artes, que de un siglo a esta parte se han inventado. Vean estos señores a qué extravagancias conduce su ilimitada aversión a las novedades.

9. Ni advierten, que de ella se sigue un absurdo, que cae a plomo sobre sus cabezas. En materia de Ciencias, y Artes no hay descubrimiento, o invención, que no haya sido un tiempo nueva. Contraigamos esta verdad a Aristóteles. Inventó este aquel Sistema Físico (si todavía se puede llamar Físico) que hoy siguen estos enemigos de las novedades. ¿No fue nuevo este Sistema en el tiempo inmediato a su invención, o en todo el resto de la vida de Aristóteles; y más nuevo entonces, que hoy lo es, pongo por ejemplo, el Sistema Cartesiano, el cual ya tiene un siglo, y algo más de antigüedad?

[...]

11. La tercera causa es el errado concepto de que cuanto nos presentan los nuevos Filósofos, se reduce a unas curiosidades inútiles. Esta nota prescinde de verdad, o falsedad. Sean norabuena, dicen muchos de los nuestros, verdaderas algunas máximas de los Modernos, pero de nada sirven; y así ¿para qué se ha de gastar el calor natural en ese estudio? En este modo de discurrir se viene a los ojos una contradicción manifiesta. Implica ser verdad, y ser inútil. No hay verdad alguna, cuya percepción no sea útil al entendimiento, porque todas concurren a saciar su natural apetito de saber. Este apetito le vino al entendimiento del Autor de la Naturaleza. ¿No es grave injuria de la Deidad pensar, que ésta infundiese al alma el apetito de una cosa inútil?

[...]

15. La cuarta causa es la diminuta, o falsa noción, que tienen acá muchos de la Filosofía Moderna, junta con la bien, o mal fundada preocupación contra Descartes. Ignoran casi enteramente lo que es la nueva Filosofía; y cuanto se comprende debajo de este nombre, juzgan que es parto de Descartes. Como tengan, pues, formada una siniestra idea de este Filósofo, derraman este mal concepto sobre toda la Física Moderna.

[...]

22. La quinta causa es un celo, pío sí, pero indiscreto, y mal fundado: un vano temor de que las doctrinas nuevas, en materia de Filosofía, traigan algún perjuicio a la Religión. Los que están dominados de este religioso miedo, por dos caminos recelan que suceda el daño; o ya porque en las doctrinas Filosóficas Extranjeras vengan envueltas algunas máximas, que, o por sí, o por sus consecuencias se opongan a lo que nos enseña la Fe; o ya porque haciéndose los Españoles a la libertad con que discurren los Extranjeros (los Franceses v. gr.) en las cosas naturales, pueden ir soltando la rienda para razonar con la misma en las sobrenaturales.

[...]

26. La sexta, y última causa es la emulación (acaso se le podría dar peor nombre), ya personal, ya Nacional, ya faccionaria. Si Vmd. examinase los corazones de algunos, y no pocos de los que declaman contra la nueva Filosofía, o generalmente, por decirlo mejor, contra toda literatura, distinta de aquella común, que ellos estudiaron en el Aula, hallaría en ellos unos efectos bien distintos de aquellos, que suenan en sus labios. Óyeseles reprobarla, o ya como inútil, o ya como peligrosa. No es esto lo que pasa allá dentro. No la desprecian, o aborrecen; la envidian. No les desplace aquella literatura, sino el sujeto, que brilla con ella. ¡Oh, cuántas veces, respecto de éste, hay en ellos aquella disposición de ánimo, que el Padre Famiano Estrada pinta en Guillermo de Nasau, respecto del Duque de Alba; Quem palam oderat, clam admirabatur.

27. Esta emulación en algunos pocos es puramente Nacional. Aún no está España convalecida en todos sus miembros de su ojeriza contra la Francia. Aún hay en algunos reliquias bien sensibles de esta antigua dolencia. Quisieran estos, que los Pirineos llegasen al Cielo; y el Mar, que baña las Costas de Francia, estuviese sembrado de escollos, porque nada pudiese pasar de aquella Nación a la nuestra. Permítase a los vulgares, tolerarse en los idiotas tan justo ceño. Pero es insufrible en los Profesores de las Ciencias, que deben tener presentes los motivos, que nos hermanan con las demás Naciones, especialmente con las Católicas.